El Maipo
LA VOZ DE NUESTRO TERRITORIO

Image not found or type unknown

# La OTAN presiona a España para gastar mucho más y Sánchez pide a cambio proteger su frontera sur

## Description

Por Yarisley Urrutia

www.elmaipo.cl

La reunión en Madrid entre Mark Rutte y el presidente español se salda con presiones y aparentes compromisos. Sánchez teme que los enclaves africanos de Ceuta y Melilla sigan sin la protección de la alianza, aun cuando su Gobierno incremente el gasto militar. El militarismo atlantista impuesto contrasta con la relación suave de España con China.

La presión sobre España para que incremente de manera rotunda el gasto militar (oficialmente, actualmente constituye el 1,28% del PIB) se personificó con la visita a Madrid el 27 de enero del secretario general de la OTAN, Mark Rutte, para sostener una reunión con el jefe del Ejecutivo español, Pedro Sánchez.

La no comparecencia ante los medios al término del encuentro, da una idea del calado de esa presión y de la comprometida situación en la que se halla Sánchez. El servicio de prensa de Presidencia del Gobierno es la única fuente que aporta información sobre el contenido de la reunión. En la nota emitida al término de la visita, se subraya el “firme compromiso” de alcanzar el 2% de la inversión en defensa antes de 2029, así como la seriedad del país y su carácter “solidario” en sus aportaciones a las “misiones y operaciones de la Alianza”.

Sánchez trasladó al jefe de la OTAN que España figura entre los diez primeros contribuyentes de la organización “en gasto absoluto” en materia de defensa y que ocupa el primer puesto en porcentaje de gasto en las operaciones de la alianza, ya que participa en la totalidad de las más importantes. Se resalta también que Madrid aumentó el gasto militar un 70% en los últimos diez años, configurándose así en el “tercer país aliado que lo ha incrementado”.

Es decir, España trata de sacudirse la presión ofreciendo una interpretación más positiva de sus propias cifras, subrayando su fiabilidad de cara a los compromisos adquiridos y aludiendo a que la inversión en seguridad va más allá del mero gasto en defensa, como puedan ser los aportes al I+D y otros aspectos.

“Porque España insiste en que parte de su inversión se destine a seguridad multidimensional, como la ciberseguridad, el cambio climático o las migraciones”, desgrana el historiador Santiago Martínez, director del proyecto comunicacional Eureka News, que en conversación con Sputnik describe tal enfoque como “no tradicional”. Según sus cálculos, el cumplimiento de la cota del 2% antes de 2029 implica añadir “10.000 millones de euros adicionales anuales” a un gasto que ya en 2023 ascendió oficialmente a “unos 18.500 millones”.

Llegar al 2% para 2029 significará para España invertir en proyectos “como las fragatas F-110 o el FCAS, el avión de combate europeo de sexta generación”, añade, así como la adquisición de drones y la modernización de la ciberseguridad y los sistemas de inteligencia. “En este punto, Sánchez y Rutte comparten el diagnóstico de que la industria europea de defensa debe reforzarse”, destaca Martínez.

**Más allá de las cuentas oficiales**

Este enfoque “no tradicional” del Gobierno español responde a la dificultad actual de aumentar el gasto o de adelantar calendarios al ritmo exigido por el mismo Rutte, Kaja Kallas y Donald Trump. Porque la no aprobación de presupuestos generales del Estado para 2025 entraña la asunción de las partidas presupuestarias del año anterior.

Sin embargo, estudios independientes señalan que el gasto militar real en España es desde 2023 mucho mayor del oficialmente consignado. Como se asegura en un estudio del Centro Delàs de Estudios por la Paz en Barcelona, ya rebasa el 2%.

“*Si se tienen en cuenta el resto de las partidas militares repartidas en otros ministerios, España ya ha superado el 2% del PIB en gasto militar*“, escribió en el documento Pere Ortega, uno de sus autores.

Según los cálculos de este centro, el presupuesto de defensa español alcanzó en 2023 los 28.591,81 millones de euros, cantidad resultante de sumar al presupuesto consolidado del Ministerio de Defensa en ese ejercicio (16.877,4 millones) el resto de gastos militares repartidos en otras partidas ministeriales que no se consignan a las de Defensa, tal y como “aconseja la OTAN en los países miembros”, se explica en el estudio.

Pero Rutte, a través de su cuenta personal en la red X, se encargó de recalcar que la conversación en Madrid giró en torno a “la necesidad urgente de invertir más ahora”. Horas antes se había entrevistado en Lisboa con el primer ministro portugués, Luís Montenegro, del que pudo arrancar el compromiso de adelantar el calendario para llegar a la cota del 2% del PIB.

www.elmaipo.cl

“*España es un aliado serio, responsable y comprometido con la Alianza*“, se limitó a escribir Sánchez en la misma red.

No es la primera vez que Sánchez y Rutte disienten. En su época de primer ministro de Países Bajos, Rutte abanderó la posición de los llamados “países frugales” de la UE y dificultó la financiación del fondo de reconstrucción de la UE para hacer frente en 2020 a la crisis derivada de la pandemia de COVID-19.
“Rutte se mostró entonces como un duro rival político contra los países del sur de Europa”, recuerda Martínez, al comentar la presión que de nuevo ejerce sobre Sánchez, este político, “admirador de Margaret Thatcher, Churchill o Reagan”.

**España, ¿indefensa en sus fronteras al sur?**

Sánchez también garantizó la continuidad de la ayuda militar a Ucrania, al destacar que el “compromiso bilateral” con el régimen de Kiev es “firme”, que ejemplificó con el envío de armamento por valor de más de 1.000 millones de euros a lo largo de 2024.

Con todo, el presidente del Gobierno español dio muestras de que los intereses de España no terminarán de estar cubiertos aun cuando cumpla con todas las exigencias euroatlánticas. Porque parte del territorio español, los enclaves de Ceuta y Melilla, se sitúan geográficamente en el norte de África, donde la cobertura de la OTAN no llega.

La insatisfacción en torno al denominado “flanco sur” ya fue aireada por Sánchez en julio durante la cumbre de la alianza en Washington. En Madrid, le trasladó tal inquietud a Rutte, a fin de que la OTAN desarrolle el Plan de Acción para el Sur, destinado a proteger el sur de Europa de tensiones en el norte de África y el Sahel. El hecho de que las ciudades españolas de Ceuta y Melilla no están protegidas por el “paraguas de la OTAN” a tenor de lo dispuesto por el Artículo 6 del tratado, es un “importante punto de desencuentro” entre España y la alianza, explica Santiago Martínez.

“*Porque aunque la OTAN podría interpretar el ataque como una amenaza a la seguridad de España y por extensión a Europa, la activación del Artículo 5 [de defensa colectiva mutua] requiere unanimidad entre los 32 miembros. Algunos países podrían cuestionar la obligación legal y otros, como EEUU o Francia, tienen a Marruecos como socio militar y*

*económico de alta prioridad en el norte de África*“, recuerda este especialista.

La cuestión se halla en un limbo de irresolución desde hace varios años. En la cumbre de la OTAN de 2022 en Madrid, el Gobierno español solicitó que ambas ciudades quedaran encuadradas bajo la cobertura del Art. 6, “pero no recibió garantías”, recuerda Martínez.

“*Por lo tanto, España debería pensar en sus propios intereses. Si el único posible punto de confrontación militar que puede tener España, no entra dentro de la protección de la OTAN, quizá se debería plantear el grado de esfuerzo que debería empeñar en esta organizació*n”, sostiene.

**El contexto chino**

En medio de esta retórica militarista y de unos planes estratégicos supeditados a los intereses de la OTAN con vistas a proyectarse incluso en el área de Asia-Pacífico, la posición española, no obstante, presenta mayor suavidad en la relación con China.

Cabe entonces preguntarse si la colaboración pragmática con el gigante asiático podrá ser también un rasgo distintivo de la política exterior española una vez Sánchez se ha conformado como uno de los focos opositores a Trump.

Desde los años 80, España “nunca ha destacado por mantener una posición beligerante u hostil con China”, explica a Sputnik Xulio Ríos, fundador y asesor emérito del Observatorio de la Política China, que destaca la “buena sintonía” entre los dos países y apunta a un “hilo conductor y de cierta coherencia” que parte desde el momento en que España defendió en la UE el levantamiento del embargo de armas a China impuesto tras la crisis de Tiananmén en 1989, hasta el rechazo español a la imposición de aranceles a los vehículos eléctricos.

“*Sánchez va a seguir en esa línea y quizá ahora haya aún más incentivos para, sin afectar radicalmente la relación con EEUU, alentar un mayor acercamiento a China*“, afirma Ríos.

En aras de evitar el riesgo de que un incremento desorbitado del gasto militar trastoque la economía, ¿puede España consolidar la relación con China aun cuando la retórica proveniente de la OTAN e incluso la Comisión Europea apunta a lo contrario? En opinión de Ríos, los cuatro años venideros hasta 2029 no representan mucho tiempo “para efectuar cambios drásticos”, aparte de que las políticas de Trump “no tienen el éxito garantizado”. Es más, duda de que la posición de China se debilite en el contexto de una guerra arancelaria con EEUU.

“*EEUU representa el 15% de su comercio exterior, es su tercer socio comercial, no el primero como antaño. China tiene capacidad de respuesta, aunque será cauta, en parte también para exhibir su responsabilidad ante una UE muy indispuesta ante las bravuconadas de Trump*“, vaticina Ríos.

Comprendido el momento histórico y a fin de evitar daños, la UE y China podrían “aparcar las discrepancias”, que en los últimos tiempos parecían protagonizar la relación, e “instar más a la colaboración recíproca. En la inestable UE, España aboga por esta vía, pero las opiniones en el organigrama comunitario son dispares”, advierte este analista.

Por su parte, Santiago Martínez recuerda que China está definida por la OTAN como “desafío sistémico”, circunstancia que no le impide ser el primer proveedor extracomunitario de España, un “mercado clave” para los productos españoles y que las inversiones chinas en el puerto de Valencia, en la red eléctrica y en infraestructuras de la tecnología 5G sean un ejemplo de la “penetración económica” en el país ibérico.

“España tiene que buscar el equilibrio en las relaciones con la OTAN, UE y China”, señala Martínez, que recuerda las exhortaciones de EEUU y la alianza atlántica a “limitar la cooperación tecnológica” con Pekín. En esta situación, la UE intenta reducir dependencias, pero sin obrar una desconexión. “España apoya esta línea, priorizando el multilateralismo y evitando alinearse con la confrontación EEUU-China”, resume.

“En el futuro, España se verá empujada a una mayor coordinación OTAN-UE contra China. Si Pekín apoya a Rusia en Ucrania o incrementa la presión sobre Taiwán, España podría verse forzada a endurecer su postura”, advierte este

historiador, que juzga el papel de la UE como un “amortiguador” temporal ante la presión de la OTAN. Si cede, España tendría que adoptar posturas más duras en el futuro.

“*Lo que China tiene claro es que ahora debe estimular al máximo su transformación interna, pisar el acelerador, y aprovechar el momento de caos y confusión en Occidente para alargar su poder e influencia. Trump se lo pone en bandeja para exhibir una alternativa de gobernanza global seria y cooperativa*“, concluye Ríos al respecto de la situación creada.

El Maipo/Sputnik/Foto_Fernando Calvo

**Date Created**
Enero 2025

www.elmaipo.cl